



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y LOGOPEDIA
Universidad de Málaga

¿Qué es la polarización? Una aproximación al concepto de polarización y a sus formas de medición

Trabajo de investigación del grupo: HUM-590. Calidad de vida e intervención comunitaria y organizacional

Autoras: Marta Barros y Juliana Montenegro

Resumen

La polarización es un fenómeno que se desarrolla en el marco de la interacción de los grupos y que se produce por la activación de la identidad (Tajfel y Turner, 1979). Algunos estudios consideran la polarización un problema para el sistema democrático (Dryzek et al., 2019; Gidron et al., 2019; McCoy y Somer, 2019), debido a que la polarización afectiva, producida por la activación de identidades partidistas, genera rechazo entre personas de distintos partidos y un contexto donde el consenso necesario para la vida en democracia es difícil de alcanzar (Hetherington y Rudolph, 2015; Manson, 2015; Levendusky, 2013; Iyengar et al., 2012). No obstante, parece que, si se dejan atrás las identidades partidistas, las personas no están tan alejadas en temas políticos (Fishkin et al., 2021; Myers, 2021; Miller, 2020; Manson 2015). Los estudios señalan las innovaciones democráticas como posibles mecanismos para reducir la polarización (Fishkin et al., 2021; Escobar, 2017). En la literatura, se encuentran mediciones para la polarización afectiva a partir de tres dimensiones (Iyengar et al., 2019): a) emocional, b) cognitiva y c) conductual. Por su parte, la polarización temática se mide por la distancia entre las respuestas de personas de diferentes partidos ante ciertos temas (Fishkin, 2021).

Palabras clave: Polarización afectiva; identidad grupal; democracia.

Abstract

Polarization is a phenomenon which develops within the framework of interaction of groups, concretely it appears due to the activation of the group identity (Tajfel y Turner, 1979). Some studies consider polarization a problem for the democratic system (Dryzek et al., 2019; Gidron et al., 2019; McCoy y Somer, 2019). Affective polarization, which is caused by the activation of party identities, induces the rejection of people from different parties and a context where the necessary consensus for living in democracy it's difficult to get (Hetherington y Rudolph, 2015; Manson, 2015; Levendusky, 2013; Iyengar et al., 2012). Nevertheless, it seems that if party identities left behind, people are not so far apart about policy issues (Fishkin et al., 2021; Myers, 2021; Miller, 2020; Manson 2015). Scholars point to democratic innovations as a way to reduce the political polarization (Fishkin et al., 2021; Escobar, 2017). Authors identify measuring of three aspects of affective polarization: a) emotional, b) cognitive, and c) behavioral. On the other hand, problem-based polarization is measured by the distance between the responses of people from different parties to certain problems (Fishkin et al., 2021).

Keywords: Affective polarization; identity group; democracy.

1. Introducción

Los estudios sobre la polarización se encuentran en un escenario relevante, hecho que se denota en el alto número de investigaciones recientes existentes, que tratan de explicar cómo funciona la polarización desde diversos enfoques, como la polarización en temas políticos (Fishkin et al. 2021), el rol de las emociones en la polarización (Simas, Clifford y Kirkland, 2020) o la polarización afectiva (Iyengar et al. 2019, 2012, Manson, 2018; 2015; Iyengar y Westwood, 2015). El presente trabajo recoge una aproximación al fenómeno de la polarización y un breve recorrido por las formas principales de mensuración encontradas en la literatura.

La polarización como efecto de la identificación grupal en torno a los partidos políticos, se ha venido estudiando en Estados Unidos con interés en los efectos de este fenómeno en el comportamiento electoral entre otros impactos (Clifford y Kirkland, 2020; Iyengar et al., 2019; Manson, 2015). Las investigaciones realizadas en el contexto estadounidense permiten constatar que en los últimos 50 años se han reforzado los procesos de identificación partidista (Manson, 2015), dividiendo al electorado en 2 grandes bloques, demócratas y republicanos.

Recientemente los autores tratan la polarización desde una perspectiva psicológica, usando teorías explicativas de la polarización grupal, como la Perspectiva de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979), desde donde la polarización se presenta como un efecto de procesos de identificación y categorización grupal. Por su parte, autores como Iyengar et al. (2019) denominan polarización afectiva el efecto de la exaltación de las identidades partidistas. En ese fenómeno, relacionado con la identidad y el afecto, se produce el reforzamiento de los sentimientos positivos hacia las personas del propio partido y las evaluaciones negativas hacia los miembros del exogrupo (Iyegard et al., 2012; Iyegard & Westwood, 2015) -el partido de la oposición-.

Según los estudios revisados, la falta de entendimiento en un contexto de polarización produce bloqueos legislativos (Hetherington y Rudolph, 2015; Jones, 2001; Binder, 1999) y bajos niveles de confianza en las instituciones de gobierno (Banda y Kirkland, 2017; Hetherington y Rudolph, 2015). En España, por ejemplo, como plantea Miller (2020) se han producido sucesivos años en los que no ha habido consenso en torno a la aprobación de los presupuestos generales del estado, como una muestra de bloqueo por la falta de entendimiento de los partidos políticos.

En cambio, esta falta de entendimiento entre dos grupos que se denota en la polarización afectiva parece no ser sustancial cuando en el centro de la cuestión se sitúan los temas políticos concretos (Fishkin et al., 2021; Miller, 2020; Manson, 2015). Sobre esta cuestión, los estudios revisados, a pesar de que no son concluyentes, explican que parece que, si no se activan las categorías relativas a los partidos políticos, las personas de distinta ideología no están tan en desacuerdo sobre cuestiones políticas (Fishkin et al. 2021; Miller, 2020). Fishkin et al. (2021) muestran que los procesos deliberativos pueden acercar las posiciones de personas de partidos distintos y, por tanto, reducir la polarización. A continuación, se presenta una revisión del concepto de polarización y las principales formas de medición identificadas en la literatura revisada.

2. El concepto de polarización

El concepto de la polarización es explicado por la psicología por autores como Moscovici y Zavalloni (1969) como un fenómeno inducido por el grupo que implica un cambio de actitud hacia una cuestión concreta. De hecho, sería la interacción grupal la que determinaría los ajustes en los posicionamientos individuales a polarización, el grupo tan solo configuraría el espacio en el que se desarrolla la polarización (Turner, 1991). Los ajustes que se producen en la interacción grupal tienen que ver con la intensificación de las preferencias iniciales de un grupo (Baron et al. 1992) en torno a una cuestión concreta. Así, entendemos como polarización el resultado de un proceso en el que las preferencias inicialmente predominantes en un grupo se intensifican, tras la interacción y comunicación grupal.

Hay distintos enfoques teóricos desde donde se explica el fenómeno de la polarización. Parte de la literatura revisada (Jung et al., 2019; Velásquez et al., 2019; Manson 2015; Westfall et al., 2015; Iyengar et al. 2012) pone de relevancia la Perspectiva de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979) que se articula en torno a la Teoría de la Autocategorización del Yo (TAY) y la Teoría de la Identidad Social (TIS) entre otras. Desde esta perspectiva, parece que son condiciones necesarias para que se produzca la polarización grupal, la identificación compartida y la autocategorización dentro del grupo. Es decir, la polarización sería un efecto de la influencia en el grupo y se produciría por la identificación grupal y la aceptación de la norma del grupo que permite maximizar las diferencias intergrupales y reducir las intragrupalas. Concretamente, la TAY, explica que la norma grupal compartida es la posición prototípica del grupo, que es aquella que define y hace único al grupo y sería a través del refuerzo de

dicha norma, que las personas se acercan cada vez más a la posición del grupo y agrandan la distancia en cuenta a la posición de otros grupos.

La polarización, como efecto producido por el refuerzo de las identidades partidistas, es denominado por la literatura como polarización afectiva (Iyengar et al., 2012), y supera la identidad racial, religiosa o de género (Iyengar y Westwood, 2015). La polarización afectiva es descrita, es una manifestación de actitud en términos de favoritismo u hostilidad hacia ciertos objetos políticos, como candidatos políticos o partidos (Simas et al., 2020; Iyengar et al. 2019; Hyun y Moon, 2016; Iyengar y Westwood, 2015; Turner et al., 1990). Se manifiesta en la tendencia a agudizar la separación entre el mantenimiento de una visión negativa hacia los miembros de otros partidos políticos y a realizar la evaluación positiva hacia las personas del partido que apoyas (Iyengard y Westwood, 2015; Iyengard et al., 2012). Según la literatura, no solamente se produciría este proceso de distancia social, como se plantea en la Teoría de la Autocategorización del Yo, sino que la identificación con los partidos políticos parece que provoca respuestas emocionales y sesgadas que generan impacto en los comportamientos y en las opiniones (Manson, 2015), mostrando rechazo hacía las personas de los partidos contrarios.

El concepto de polarización en el que basan sus investigaciones autores como Miller (2020) e Iyengar et al., (2012) se fundamenta en la identidad, en el afecto y en lo emocional, a diferencia de otras posturas donde relacionan la polarización como el efecto de los posicionamientos políticos. Los posicionamientos políticos se relacionarían con procesos de polarización ideológica (Miller, 2020; Manson, 2015) ya que ambas, la polarización afectiva y la polarización ideológica, son conceptos teóricos distintos a pesar de que hay conexiones entre ellos (Abramowitz y Webster 2016). La polarización ideológica o temática es la distancia en preferencias políticas entre miembros de diferentes grupos (Fishkin, 2021). Estas conexiones son estudiadas por varios autores (Hernández et al., 2021; Abramowitz y Webster, 2016; Manson 2015) pero no constituye el objetivo de este trabajo de revisión.

En resumen, cuando se habla de polarización afectiva se alude a la identificación con un partido político que habitualmente va de la mano de evaluaciones de carácter afectivo, incluyendo la visión negativa hacia los otros partidos y el favoritismo hacia el propio partido. Así, la prominencia de la identidad grupal es la base que predeciría los sesgos y prejuicios intergrupales (Gaertner et al., 1993; Tajfel, 1984) que hacen se perciba al otro grupo de manera negativa (Levendusky y Malhotra, 2016). Este proceso provoca la emergencia de estereotipos sociales que juegan un papel clave en el surgimiento y mantenimiento de conflictos sociales (Augoustinos y Walker, 1995).

Sin embargo, varios autores apuntan que, si se aparta la identidad partidista, las personas vinculadas emocionalmente a partidos no tiene posiciones tan distintas sobre las mismas cuestiones (Fishkin et al., 2021; Miller, 2020; Manson 2015). Así como en cuanto la polarización afectiva se refiere, las investigaciones investigación realizadas apuntan parece haberse agudizado en los últimos 50 años (Abramowitz, 2016; Levenduski, 2009; Fiorina, Abrams y Pope, 2005) parece que la polarización temática no ha aumentado a lo largo de los años, sino que se ha mantenido con cierto estatismo (Manson, 2015). Sobre este mismo tema, Miller (2020) apunta que en el caso concreto de España parece haber mayor diferencia entre los niveles detectados de polarización por identidad política e ideológica que por desacuerdo en torno a políticas públicas.

Este hecho, parece ser menos perceptible dado que habitualmente, las personas tienden a relacionarse con aquellas personas que son más afines a ellas y se evita hacerlo con aquellas personas que aportan un punto de vista diferente (Fishkin et al., 2021; Huckfeldt et a., 2004; Mutz, 2002), y por ello, habría una creencia negativa a situar en una posición alejada a personas del exogrupo. De esta manera, el rechazo hacía personas de partidos distintos, ocultaría la existencia de similitudes y posibles puntos de entendimiento entre las personas.

En este marco, Fishkin et. al. (2021) plantean los procesos deliberativos como posible estrategia para acercar a las personas con identidades partidistas diversas y reducir la polarización existente. Según los autores, los espacios de deliberación permiten escuchar argumentos a favor y en contra de temas políticos, y este proceso parece que funciona para que personas superen la conformidad partidista. Sus resultados muestran que, después de la deliberación, republicanos y demócratas se acercaron al mismo lado del problema y se redujo la polarización afectiva y la temática. A pesar de que los estudios sobre este tema no son concluyentes, parece que una de las claves podría encontrarse en la activación de una nueva categoría entre las personas que participan de los espacios deliberativos. Según un estudio realizado por Myers (2021) la participación en los *minipublics*, un tipo de proceso deliberativo, puede generar una nueva identidad compartida en las personas que participan, la cual reduciría el peso de las identidades partidistas y posibilitaría la construcción de consensos políticos.

3. Medición

En la investigación sobre la polarización grupal, según Gil y Alcover (1998), se deben dar 3 fases diferenciadas, más allá del objeto de estudio y de los instrumentos utilizados: pre-test, discusión y consenso y post-test. En la primera fase, *fase pre-test*, se realiza una medición inicial de los puntos de vista individuales del grupo. A partir de esos resultados individuales, se extraería la media grupal, la posición inicial del grupo en relación con el objetivo de estudio. En la segunda fase, *fase de discusión y consenso grupal*, el grupo establecería una discusión en torno a una cuestión concreta con el objetivo de encontrar un consenso. Por último, en la *fase pos-test*, se trataría de llevar a cabo de nuevo la medición de los puntos de vista individuales realizada en la primera fase para extraer de nuevo la media grupal.

En esta secuencia de medición, la premisa para que se dé polarización sería, por una parte, que, en la medición inicial individual, en la fase pre-test, se reconociese una tendencia dominante (Turner, 1991). Es decir, que la mayoría de las personas elijan una posición en relación con la cuestión concreta hacia alguno de los dos extremos. Asimismo, en la respuesta final se debería encontrar un movimiento hacia el refuerzo de la posición que inicialmente predominaba (Baron et al., 1992; Turner, 1991).

Por otra parte, poniendo el foco en la medición de la polarización afectiva, la literatura muestra múltiples formas para su medición, que pueden agruparse en tres dimensiones: emocional, cognitiva y conductual. A continuación, se recogen los principales instrumentos utilizados en cada caso.

Para medir la polarización afectiva a nivel cognitivo, se llevan a cabo mediciones relacionadas con la identificación de estereotipos hacia el endogrupo y el exogrupo. Este tipo instrumentos permiten mostrar si la cuestión partidista incide en la evaluación que las personas realizan del endogrupo y exogrupo como apunta la literatura.

Entre los estudios revisados, destaca el instrumento utilizado por los autores Iyengar et al. (2012). En la medición, las personas que participan tienen que elegir aquellos adjetivos que caracterizan mejor al endogrupo y al exogrupo, eligiendo entre un listado de atributos como los siguientes: patriota, cerrado de mente, inteligente, egoísta, honesto, abierto de mente, generoso o tacaño. Por otra parte, Clifford (2018) utiliza una adaptación de las 5 dimensiones del carácter moral, basadas en la Teoría de los Fundamentos Morales, para evaluar qué estereotipos se ponen en marcha en los procesos de polarización. Las dimensiones son: autoridad, santidad, justicia, cuidados y lealtad.

Continuando con la medida del componente emocional de la polarización, en los estudios realizados en Estados Unidos sobre polarización, comúnmente se vienen utilizando los datos que arroja la encuesta estadounidense *American National Election Studies* (ANES) (Iyengar et al., 2019, 2012; Banda y Cluverius, 2018; Lu y Lee, 2018; Levenski y Malhotra, 2016; Manson, 2015; Westfal et al., 2015), que ha desarrollado investigaciones sobre el comportamiento del electorado desde 1948.

Concretamente, para la medición de la polarización afectiva, se utiliza un ítem del ANES donde, las personas participantes tienen que colocar a diferentes grupos y personas en una escala de tipo termómetro de 0 a 100, donde 0 significa frío y 100 significa calor. Introduciendo personas o grupos de distintos partidos, esta escala que permite medir los sentimientos hacia políticos del endo y exogrupo.

Otras de las variables que se estudia en la dimensión emocional de la polarización afectiva, es la distancia social, es decir, la medida en que los individuos se sienten cómodo interactuando con miembros del grupo externo en varios entornos. Los instrumentos que se recogen a continuación se basan en la encuesta llevada a cabo por Almond-Verba en 5 naciones en 1960.

Por una parte, en la encuesta estadounidense YOUNG y en Iyengar et al. (2012) se ha medido la distancia social utilizando el siguiente ítem: "Imagina que una hija o hijo tuyo se va a casar. ¿Cómo te sentirías si se casa con una persona que apoya al partido republicano/demócrata? La respuesta consta de una escala de 4 puntos que van desde "muy molesto" a "en absoluto molesto". Por otra parte, en la investigación realizada por Mason (2018), se utilizan varias adaptaciones para la medición de esta variable. Las personas encuestadas tienen que responder en una escala entre "absolutamente lo haría", "probablemente lo haría" o "probablemente no lo haría" o "absolutamente no lo haría", cuánto de dispuestas estarían a: a) ser amigos, b) vivir al lado y c) pasar tiempo social, con miembros del otro partido.

Por último, la dimensión conductual de la polarización afectiva es común utilizar el juego de confianza o el juego del dictador que simulan las matrices utilizadas por Tajfel et al. (1971) en los estudios del Paradigma del Grupo Mínimo. Estos instrumentos permiten analizar cómo las personas discriminan hacia el endogrupo o el exogrupo (Iyengar y Westwood, 2015; Carlin y Love, 2013) al activarse la categoría de grupo. En el juego de confianza o *trust game* al participante se le indica que ha recibido una cuantía económica y que con ella puede donar algo, todo o nada a una persona o grupo que se le indica. Asimismo, se le señala que la cuantía de dinero que done se le entregará a

esa persona por triplicado. Además, en el enunciado, explica que la persona o grupo que recibe su donación, podrá devolverle algo de lo que se le done, activándose así las variables de reciprocidad y confianza. Esta secuencia se realiza tanto con personas y grupo de personas pertenecientes al endogrupo al exogrupo, permitiendo observar si existe una predisposición a actuar en beneficio del endogrupo tal y como apunta la literatura. La otra opción para medir el componente conductual, en el juego del dictador que es una versión reducida del anterior juego, donde el participante puede donar sin incluir la variable de reciprocidad y sin la opción en la que el dinero se entrega por triplicado.

Las medidas expuestas hasta ahora, se utilizan para medir la polarización afectiva, la polarización en relación a ciertos temas, por su parte, se analiza de manera específica y distinta a las anteriores. Para medir los cambios de posiciones de los grupos en torno a los temas políticos concretos, los autores Fiskin et al. (2021) siguen una secuencia similar a las fases explicadas en la evaluación clásica de la polarización grupal (Gil y Alcover, 1993). En el procedimiento que siguen, en la fase intermedia, las personas del estudio participan en un proceso deliberativo en el que reciben argumentos a favor y en contra sobre los temas objetivo de estudio. Para evaluar si hay polarización en torno a las cuestiones concretas, en las fases de pre-test y post-test, las personas deben posicionarse en una escala del 1 al 5, donde 1 quiere decir estar totalmente en contra y 5 totalmente a favor y 3 es el punto medio, ante afirmaciones relativas a los temas que se abordan en el proceso deliberativo.

Para concluir este apartado, cabe destacar que este tipo de estudios, centrados en las actitudes hacía la política, tradicionalmente se realizan con población adulta, dejando un vacío en torno a cómo podrían desarrollarse con muestra infantil y adolescente. Estudios realizados con el infancia y adolescencia muestran como la participación política en la infancia tiene efectos positivos en la edad adulta, como, por ejemplo, el incremento del empoderamiento psicológico y el aumento de las interacciones positivas entre los participantes (Albornoz-Manyoma, García-Leiva y Palacios-Gálvez, 2020), un mayor compromiso cívico en la edad adulta, así como el desarrollo de competencias como empatía (Metzger, Ferris y Oosterhoff, 2019). Para cubrir esa carencia, sugerimos la importancia de futuras investigaciones centradas en medir la polarización en las niñas, niños y adolescentes.

4. Referencias

- Abramowitz A. I. y Webster S. (2016). The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st Century. *Electoral Studies*, 41, 12–22. <http://dx.doi.org/10.1016/j.electstud.2015.11.001>
- Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The “Ágora Infantil” participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, 48(5), 1347–1364. <https://doi.org/10.1002/jcop.22328>
- Augoustinos, M. y Walker, I. (1995). *Social Cognition. An Integrated Introduction*. London: Sage Publication.
- Banda, K. y Cluverius, J. (2018). Elite Polarization, Party Extremity, and Affective Polarization. *Electoral Studies*, 56, 90–101. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.09.009>
- Banda, K. y Kirkland, J. K. (2017). Legislative Party Polarization and Trust in State Legislatures. *American Politics Research*, 46, 596–628. <https://doi.org/10.1177/1532673X17727317>
- Baron, R. S., Kerr, N. L. y Miller, N. (1992). *Group process, group decision, group action*. Buckingham: Open University Press.
- Binder, S. A. (1999). *The Dynamics of Legislative Gridlock, 1947–96*. *American Political Science Review*, 93(03), 519–33. <https://doi.org/10.2307/2585572>
- Carlin, R. E. y Love, G. J. (2013). *The Politics of Interpersonal Trust and Reciprocity: An Experimental Approach*, 35(1), 43–63. <https://doi.org/10.1007/sl>
- Clifford, S. (2018). Reassessing the structure of presidential character. *Electoral Studies*, 54, 240–247. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.04.006>
- Gaertner, S. L., Dovidio, J. F., Anastasio, P. A., Bachman, B. A. y Rust, M. C. (1993). The common in-group identity model: Recategorization and the reduction of intergroup bias. *European Review of Social Psychology*, 4, 1–26. <https://doi.org/10.1080/14792779343000004>
- Dryzek, J. S., Bachtiger, A., Chambers, S., Cohen, J., Druckman, J. N., Felicetti, A., Fishkin, J. S., Farrell, D. M., Fung, A., Gutman, A., Landemore, H., Mansbrige, J., Marien, S., Neblo, M. A., Niemeyer, S., Setälä, M., Slothuus, R., Suiter, J. Thompson, D. y Warren, M. E. (2019). The crisis of democracy and the science of deliberation. *Science*, 363(6432), 1144–1146. <https://doi.org/10.1126/science.aaw2694>

- Escobar, O. (2017). Pluralism and Democratic Participation: What Kind of Citizen are Citizens Invited to be? *Contemporary Pragmatism*, 14(4), 416–438. <https://doi.org/10.1163/18758185-01404002>
- Fiorina M., Abrams S. y Pope J. (2005). *Culture War? The Myth of a Polarized America*. New York: Pearson-Longman.
- Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L. y Bradburn, N. (2021). Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on “America in One Room.” *APSA Comparative Politics Newsletter -Preprints*. <https://doi.org/10.33774/apsa-2020-13zwn>
- Gidron, N., Adams, J. y Horne, W., (2019). Toward a comparative research agenda on affective polarization in mass publics. *APSA Comparative Politics Newsletter*, 29, 30-36. <https://doi.org/10.1017/9781108914123>
- Gil, F. y Alcover, C.M. (1998). *Introducción a la psicología de los grupos*. España: Pirámide
- Hernández, E., Anduiza, E. y Rico, G. (2021). Affective polarization and the salience of elections. *Electoral Studies*, 69. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102203>
- Hetherington, M. J. y Rudolph, T. J. (2017). Political trust and polarization. *Oxford Handbook of Social and Political Trust*, 579–597. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.15>
- Huckfeldt, R., Morehouse J. y Osborn, T. (2004). Disagreement, Ambivalence, and Engagement: The Political Consequences of Heterogeneous Networks. *Political Psychology*, 25(1), 65–95. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2004.00357.x>
- Hyun, K. D. y Moon, S. J. (2016). Agenda setting in the partisan TV news context: Attribute agenda setting and polarized evaluation of presidential candidates among viewers of NBC, CNN, and FOX news. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 93, 509-529. <https://doi.org/10.1177/1077699016628820>
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690–707. <https://doi.org/10.1111/ajps.12152>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, 76, 405–431. <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>
- Jones, D. R. (2001). Party Polarization and Legislative Gridlock. *Political Research Quarterly*, 54(1), 125–41. <https://doi.org/10.1177/106591290105400107>
- Jung J., Grim P., Singer D. J., Bramson A., Berger W. J., Holman B. y Kovaka K. (2019). A multi-disciplinary understanding of polarization. *Am Psychol*, 74(3), 301-314. <https://doi.org/10.1037/amp0000450>
- Levendusky M. S. y Malhotra N. (2016). (Mis)perceptions of partisan polarization in the American public. *Public Opinion Quarterly*, 80(1), 378–91. <https://doi.org/10.1093/poq/nfv045>
- Levendusky M. S. (2013). Partisan media exposure and attitudes toward the opposition. *Political Communication*, 30(4), 565–81. <https://doi.org/10.1080/10584609.2012.737435>
- Levendusky M. S. (2009). *The Partisan Sort: How Liberals Became Democrats and Conservatives Became Republicans*. Chicago: Univ. Chicago Press.
- Lu, Y. y Lee J. K. (2018). Partisan Information Sources and Affective Polarization: Panel Analysis of the Mediating Role of Anger and Fear. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 96(3), 767-783. <https://doi.org/10.1177/1077699018811295>
- Mason, L. (2018). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. *Public Opinion Quarterly*, 82(S1), 280–301. <https://doi.org/10.1093/poq/nfy005>
- Mason, L. (2015). “I disrespectfully agree”: The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128–145. <https://doi.org/10.1111/ajps.12089>
- Metzger, A., Ferris, K. A. y Oosterhoff, B. (2019). Adolescents’ Civic Engagement: Concordant and Longitudinal Associations Among Civic Beliefs and Civic Involvement. *Journal of Research on Adolescence*, 29(4), 879–896. <https://doi.org/10.1111/jora.12423>
- McCoy, J. y Somer, M. (2019). Toward a theory of pernicious polarization and how it harms democracies: comparative evidence and possible remedies. *Ann. Am. Acad. Polit. Soc. Sci*, 681(1), 234–271. <https://doi.org/10.1177/0002716218818782>
- Miller, L. (2020). Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas. *EsadeEcPol – Center for Economic Policy and Political Economy*. <https://itemsweb.esade.edu/research/EsadeEcPol-insight-polarizacion.pdf>

- Moscovici, S. y Zavalloni, M. (1969). The group as a polarizer of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 12(2), 125–135. <https://doi.org/10.1037/h0027568>
- Mutz, D. C. (2002). Cross-Cutting Social Networks: Testing Democratic Theory in Practice. *American Political Science Review*, 96(1), 111–126. <https://doi.org/10.1017/S0003055402004264>
- Myers, C. D. (2021). The Dynamics of Social Identity: Evidence from Deliberating Groups. *Political Psychology*. <https://doi.org/10.1111/pops.12749>
- Saward, M. (2000). *Democratic innovation: Deliberation, representation, and association*. London: Routledge.
- Simas, E., Clifford, S. y Kirkland, J. (2020). How empathic concern fuels political polarization. *American Political Science Review*, 114(1), 258-269. <https://doi.org/10.1017/s0003055419000534>
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict. Social Psychology of intergroup relations*. Monterey: Brooks/cole.
- Tajfel, H., Billig, M., Bundy, R. P. y Flament, C. (1971). Social categorization and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 1, 144-77. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420010202>
- Turner, J. C. (1991). *Social Influence*. Buckingham: Open University Press.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D. y Wetherell, M.S (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Velásquez, Y. N., Barrera, D. y Villa, J. D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín – Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), 149-174. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v13i1.9529>
- Westfall, J., Van Boven, L., Chambers, J. R. y Judd, C. M. (2015). Perceiving Political Polarization in the United States: Party Identity Strength and Attitude Extremity Exacerbate the Perceived Partisan Divide. *Perspectives on Psychological Science*, 10(82), 145-158. <https://doi.org/10.1177/1745691615569849>